

¿Es posible conjugar la construcción de la identidad nacional con los valores para la acción ciudadana? Aportes desde un estudio empírico¹

Hernán Fernández-Cid²

Resumen

En este trabajo se vinculan los procesos de construcción de la identidad nacional con los valores puestos en juego para el ejercicio de la ciudadanía frente a situaciones sociales de vulneración de derechos.

A partir de las respuestas que jóvenes escolarizados del último año del nivel secundario dan a una serie de preguntas sobre un artículo periodístico, se analizan desde una perspectiva de la psicología cultural (Rosa, 2007; Valsiner, 2005) los valores (Blasi, 2005; Rosa y González, 2012; Fernández-Cid y Rosa, 2012) y los posicionamientos (Harré, 2012) que asumen para su actuación ciudadana. En función de ello se proponen relaciones con la construcción de la identidad nacional y el modo en que los relatos que elaboran los jóvenes permiten generar condiciones para la visibilización e inclusión de los grupos marginados. Asimismo, se observa cómo consideran a estos colectivos como sujetos sociales con potencia para participar y superar su situación de vulnerabilidad y las relaciones que establecen con otros grupos sociales y estamentos gubernamentales.

Con esto se busca aportar una mirada a las relaciones presentes entre la construcción de los hechos sociales actuales que implican un ejercicio de diversos modos de concepción de la ciudadanía y la proyección de la formación de una identidad nacional donde el conflicto y la pugna de intereses suele ser homogeneizada en los relatos que se proyectan hacia el futuro.

Palabras clave: identidad, ciudadanía, jóvenes, valores, nación.

Abstract

¹ Se agradece a los Proyectos UBACyT 20020110200204 y PIP (CONICET) 11220100100307, dirigidos por la Dra. Miriam Kriger, en cuyo marco se ha realizado este trabajo.

² Docente de Psicología Social e Institucional de la carrera de Psicología de la Universidad Católica Argentina. Investigador Tesista en Proyecto UBACyT sobre Juventud, Política y Nación, bajo la dirección de la Dra. Miriam Kriger. hernanfci@yahoo.com.ar.

The present article aimed to study the links between the constructions of national identity and the embodiment of values in the exercise of citizenship in social situations of rights violations.

From the perspective of cultural psychology (Rosa, 2007; Valsiner, 2005) embodiment of values (Blasi, 2005; Rosa y Gonzalez, 2012; Fernández-Cid y Rosa, 2012) and positioning theory (Harré, 2012) assumed for citizen action, we study the last year students youth's answers to questions about a newspaper article. Based on that, we propose building relationships with national identity and the way the stories students made can generate conditions for the visibility and inclusion of marginalized groups. It is also seen how they consider these groups as social actors with power to engage and overcome their vulnerability and establishing relations with other social groups and state government.

This contribution seeks to contribute with the analyze to the relationship between the construction of the current social events that involve an exercise of different modes of citizenship and the projection of national identity formation, where conflict and interest are usually homogenized in the narratives projected into the future.

Keywords: identity, citizenship, youth, values, nation.

El presente trabajo busca indagar la construcción de una identidad e historia nacional (Carretero y Kriger, 2006; Kriger, 2010; Ruiz-Silva, 2009, 2011) desde la valoración de situaciones sociales que involucran el ejercicio ciudadano (Kriger y Fernández-Cid, 2011, 2012; Ruiz-Silva, 2007). Este abordaje es posible debido a las relaciones que se establecen entre los contenidos sociales convertidos en relatos y la asunción que las personas hacen de ellos a modo de herramienta cultural (Wertsch, 1998) en la construcción de su identidad personal (Fernández-Cid y Rosa, 2012).

Para llevar adelante este objetivo se recurre a un estudio empírico en el que se analizan las producciones de jóvenes estudiantes desde una perspectiva que pondera tres dimensiones axiológicas de la ciudadanía, vinculándolas con la forma en que se proyectan para la construcción de una identidad como nación más justa e incluyente.

Cuando se define la construcción de identidad, se hace referencia a las creencias que los sujetos generan sobre el mundo y sobre sí mismos, y las regularidades que les permiten nombrarse y asumirse como personas (Gergen y Gergen, 1984; Rosa, Bellelli y Barkhurst, 2000; Rosa y Blanco, 2007). En este proceso se produce una triple recursividad sobre la experiencia –entendida en este trabajo como tres dimensiones que contienen la elección de un valor–, que finaliza con una producción de conciencia que permite pensar al sí-mismo como una forma de comprender con objetividad la subjetividad (Fernández-Cid, 2012; Fernández-Cid y Rosa, 2012). De esta forma, las personas pueden establecer un posicionamiento (Harré, 2012) frente a las situaciones en las están involucradas como actores, observando su sí-mismo puesto en relación y en situación. La conciencia y la posibilidad de posicionarse diferencia el ser en el mundo de los sujetos con respecto a otros seres vivos (Rosa, 2007; Rosa y Blanco, 2007; Fernández-Cid y Rosa, 2012).

La primera dimensión de la experiencia se visualiza cuando la persona se enfrenta a circunstancias específicas. Ello genera una activación de procesos fisiológicos y psicológicos conocidos con el nombre de “emoción”, provocando modos de acción que estarán delimitados por la situación y por el ambiente sociocultural. Si bien existen diferentes modelos donde predominan modos de explicación diversos (Buck, 1999; Russell, 2003), por las posibilidades de análisis que ofrece se adopta el modelo que presenta Russell (2003). Desde una perspectiva situacional de las emociones, permite evaluar el estado emocional del sujeto en una circunstancia específica en la medida en que se provoca un cambio en su percepción del “afecto nuclear” (Russell, 2003). Este afecto nuclear se activa a partir de destacar un tema particular sobre todos los que componen la situación. Esta selección de tema predominante muestra un proceso de valoración inicial sobre lo analizado que en este trabajo se denominará “valor tema-emocional”.

Así como las situaciones sociales despiertan una activación emocional, la identidad nacional también está emparentada con estos procesos. Ya sea desde la adhesión que generan los relatos históricos que muestran personajes que se involucran de manera desinteresada en la defensa de los valores nacionales o desde los espectáculos deportivos donde el sujeto se siente partícipe de un grupo más amplio que defiende los colores de un país (Kriger, 2010), representan no sólo ideas de valor que provocan una identificación cognitiva, sino también una inclinación emocional hacia esas figuras o

grupos y a lo que ellas simbolizan (Carretero y Kriger, 2006; Kriger, 2010). Son complejos de significado que tienen aristas visibles y otras que no lo son, pero que igualmente moldean identidades por lo que representan a nivel afectivo y cognitivo, dado los modos en que se incorporan en colectivos de personas sin mediar la crítica y la revisión (Gudmundsdottir, 2005).

La siguiente dimensión sobre la que se piensa la experiencia desde este trabajo está compuesta por los relatos de ciudadanía (Prada y Ruiz-Silva, 2006; Kriger y Fernández-Cid, 2011; Kriger y Fernández-Cid, 2012). En ellos se entienden los diferentes modos de comprender la acción y la participación de los sujetos en su espacio social. Están vinculados con los derechos que se evocan y con las posibilidades de comprensión y transformación de los espacios compartidos junto a otros. Por ello, al explicitar los motivos que llevan al sujeto a actuar de una determinada manera, se produce esta segunda recursividad sobre la experiencia. A través de los relatos que utiliza, la persona busca contenidos que sustenten y justifiquen su modo de actuar. Los sujetos eligen –de modo a veces voluntario y a veces involuntario– a cuáles adherirse en un marco de relaciones complejas que van generando obstáculos, límites y posibilidades (Kriger y Fernández-Cid, 2011, 2012). A la hora de analizar los relatos que elaboran los jóvenes sobre las situaciones sociales, se propone que la ciudadanía es una dimensión ético-política del espacio social compartido (Cullen, 2007; Gojzman, 2007; Siede, 2007), cuya densidad puede definirse en la tensión entre el polo de la “ciudadanía activa” (Ruiz-Silva, 2007; Kriger y Fernández-Cid, 2011, 2012) –que implica el ejercicio responsable de un rol político que se define por la participación en proyectos colectivos en los que se hace tangible la idea de la construcción o reconstrucción de un relato justo e incluyente– y el de la “ciudadanía restrictiva o deficitaria” (Ruiz-Silva, 2007; Kriger y Fernández-Cid, 2011, 2012) –donde aparecen relatos que restringen la democratización y la “ciudadanización” de la sociedad–. Es la escuela, a través de los relatos de ciudadanía que presenta, una de las principales herramientas con que cuentan los Estados nacionales para constituir y desarrollar un espectro de acciones permitidas y no permitidas dentro del espacio ciudadano, conformando al sujeto con una pertenencia explícita o implícita a diferentes modos de actuar (Carretero y Kriger, 2006; Kriger, 2010; Ruiz-Silva, 2007; Fernández-Cid y Rosa, 2012). Cada uno de estos relatos comprende en sí una orientación de valor que destaca una finalidad por sobre otras. A este elemento se lo denominará “valor cívico-jurídico”.

En este punto puede hallarse una posible contradicción: de la misma forma que desde los objetivos de los Estados nacionales se propone la construcción de ciudadanos activos que sean capaces de comprometerse con su tiempo y transformar la realidad, se vislumbra que una de las herramientas que utiliza para ello es la enseñanza de la historia (Carretero y Kriger, 2006; Rosa, 2004; Ruiz-Silva, 2009, 2011). Con clara intencionalidad homogeneizante, se genera una “historia oficial” que provee un pasado común a un colectivo amplio. Desde allí se apela a relatos donde personajes de características sobrevaloradas toman decisiones que cambian el rumbo de la historia, teniendo esta práctica una extendida presencia en los programas escolares actuales (cfr. Ruiz-Silva, 2009). Esta herramienta se utiliza como forma de generar adhesión a liderazgos y valores específicos. A través de la transmisión narrativa de los contenidos – sin dejar de señalar con ello que, por la naturaleza de los conocimientos sociales y de la comprensión de la realidad social, quizá no puedan existir otros– se incorporan elementos de valor y propuestas de intervención y acción que moldean los modos de comprensión, no sólo del contenido en sí, sino también de la identidad personal (Rosa, 2004). Desde esta perspectiva, sería interesante vislumbrar si esta construcción de la historia nacional no colisiona con la creación de ciudadanos activos en la construcción del espacio social, dado que, como menciona Kriger (2010), la construcción del pasado común cercena las posibilidades de comprender históricamente los hechos, lo que lleva a naturalizar las situaciones y a restringir las posibles acciones que sobre ellas puedan realizarse.

La elección de fines delimitados por el relato de ciudadanía –sea este incluyente o excluyente– comprende la construcción semiótica de un horizonte de valores, el que brinda un continuum de sentidos para que la persona destaque aspectos que considera válidos a fin de orientar axiológicamente su acción. En la medida en que se encarnan, se transforman en propósitos que toman un modo imperativo, constituyéndose en elementos de la estructura más interna de la persona (Rosa, González y Barbato, 2009; Rosa y González, 2012a, 2012b). La elección y actuación de determinados valores configuran una acción moral, que se encuentra motivada por un deseo de mantener consistente a lo largo del tiempo la identidad personal comprometida con una consistencia vinculada a la moralidad personal (Hardy y Carlo, 2005; Blasi, 2005). Esta forma de actuación constituye un *posicionamiento* (Harré, 2012) en el que el sujeto se percibe a sí-mismo como actor de una situación en la que cuenta con algunas

posibilidades pero que, al mismo tiempo, le restringe otras. Los contenidos propios de los valores que la persona actúe irán de la mano de las construcciones que socialmente puedan ser generadas (cfr. Valsiner, 2005; Fernández-Cid, 2012), estando presente en la relación entre el valor tema-emocional, el valor cívico-jurídico y las posibilidades y acceso que tiene el sujeto para “ejecutar acciones significativas en *ese momento* y con *esa gente*” (Harré, 2012: 193). Los modos en que se comprenden los dos primeros elementos definirán el posicionamiento que el sujeto asuma. Este posicionamiento implica valores que no se presentan sólo como ideas cognitivas, sino que se muestran en las actuaciones de los sujetos frente a otros y, al mismo tiempo, les hacen generar una imagen de sí mismos y de los otros (cfr. Hardy y Carlo, 2005; Rosa, Bellelli y Barkhurst, 2000; Gergen y Gergen, 1984). Esta perspectiva permite pensar en el modo en que se incluye o excluye a los grupos que atraviesan la pérdida de derechos, pensando en una historia e identidad nacional que pueda ser más justa e incluyente. Desde el posicionamiento que el sujeto asume se puede observar la relación que establece con ese “otro” contenido en la situación analizada.

Sobre los aspectos metodológicos

La propuesta de trabajo empírico tiene un carácter exploratorio de corte cualitativo orientado a comprender las relaciones (León y Montero, 1997; Gambará, 1998) que se establecen entre: las emociones que se involucran en el análisis de los jóvenes como disposición para la acción; los relatos de ciudadanía que elaboran los jóvenes para argumentar y generar estrategias tendientes a resolver las situaciones dilemáticas de injusticia social; los valores presentes en los relatos de ciudadanía que los jóvenes utilizan para sus argumentaciones y para sus posibilidades de acción, lo que comprende un posicionamiento frente a la situación. Estas tres dimensiones se entrecruzan con la construcción de identidades nacionales en los Estados modernos.

A través de un artículo periodístico³ (denominado de aquí en más “Vivienda”) se buscó que los sujetos tomaran una postura personal con una serie de preguntas que indagaban

³ Para ver el artículo completo: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-166707-2011-04-21.html>.

sobre sentimientos, pensamientos y acciones a llevar a cabo en la posibilidad de pensar soluciones para esa conflictiva. El artículo en cuestión acerca una mirada a la problemática de vivienda en Argentina comparándola con otros países. En su desarrollo argumentativo muestra a un grupo que no cuenta con este derecho consagrado por las normas jurídicas y que para acceder a él recurre a la toma de terrenos desocupados o destinados a otro fin. Propone el conflicto que se establece entre estos ciudadanos y los habitantes de la ciudad que ven “tomado” un parque público.

El trabajo fue realizado en una escuela de gestión pública de la Ciudad de Buenos Aires a la que concurren jóvenes de niveles socioeconómicos medio y medio-alto. Los veinticinco sujetos que componen la muestra estaban cursando el último año del nivel medio. Lo que se presenta en el próximo apartado son cuatro respuestas que han sido seleccionadas por lo significativo de los temas que presentan.

Resultados

En función de las dimensiones descritas previamente, se analizan las respuestas de los jóvenes que permiten acceder a una comprensión de los vínculos entre ellas. En primer lugar, la respuesta de Jorge.

Tan solo me hace pensar, pensar que hay mucha injusticia ¿cómo es posible que algunos tengan tanto y otros tan poco? ¿Por qué hay tanta pobreza? No debería haber gente en la calle. Todos somos seres humanos, somos todos iguales. Yo pienso que las personas realmente tienen plata, que les sobre para poder vivir satisfactoriamente, debería de ayudar ¿Por qué Messi gana casi 3 millones de dólares al mes y otros apenas 800 pesos? ¡NO ES JUSTO! El Estado o quien sea responsable de otorgar las viviendas necesarias para que no haya familias durmiendo en la calle, no haya nenes descalzos en la Av. 9 de Julio. No hace lo que tiene que hacer. Los que tienen poder se despreocupan, se ciegan y no ven lo que hay a su alrededor. Dicen y dicen. Hablan mucho pero no hacen nada. Es decir, hacen, pero no lo que tienen que hacer. No creo que seamos nosotros los que deberíamos generar esas ideas. No creo que con ideas sea suficiente. Es el

poder quien debe solucionarlo. Si fuese necesario yo lo haría. Haría lo que se deba hacer. Aunque no creo que pueda solucionar algo. (Jorge, 17 años)

En su respuesta hay una referencia a la injusticia y a la igualdad como valor tema-emocional. Lo ejemplifica a través de diferentes consignas que generan la serie de interrogantes con los que representa su reacción emocional frente al artículo presentando. Su análisis continúa en esa línea, pero así como el valor tema-emocional elegido es lo suficientemente abstracto y lejano a sus circunstancias cotidianas, el valor cívico-jurídico tiende a señalar actores sociales agrupados y definidos de una manera también abstracta e impersonal. Asimismo, ¿son estas preguntas muestra del modo en que comprende su inserción en una historia compartida junto a otros? Refiere la imposibilidad de la injusticia pero de una forma estática, que requiere principalmente de aquellos individuos que poseen una mayor cantidad de dinero. Hay una naturalización de la concepción de injusticia que implica un relato inmovible frente a las circunstancias sociales, donde lo único posible es generar una mayor exclusión de los grupos que son atravesados por la problemática, principalmente a partir de su negación.

En ese sentido, el objetivo de sus propuestas tiende a no generar solución alguna, sino que quedan en una idea retórica sin vínculo directo con el espacio de lo real. En toda su reflexión no encuentra lugar su posicionamiento, dado que en el escenario que plantea no hay espacio ni para la acción individual ni para el ejercicio colectivo en busca de una alternativa concreta para solucionar el problema planteado. Frente a circunstancias que escapan al control de Jorge, su implicación en la acción es nula, quedando su participación restringida por un análisis que cercena las posibilidades de acción.

El desarrollo de los temas surge a partir del valor tema-emocional esbozado. En la medida en que no puede involucrarse emocionalmente con un tema más cercano a su campo de actuación (Rosa y Blanco, 2007), las categorías que introduce para describir responsabilidades y compromisos también lo alejan más de la implicación personal. El tema, por tanto, no promueve actuaciones concretas, sino que tiende a fijar un escenario invariable donde no hay lugar para la acción. En la medida en que se enuncian valores de modo discursivo sin vinculación con acciones concretas –a modo de valor vivido–, no hay espacio para un posicionamiento que implique una participación comprometida e incluyente por parte del sujeto. Frente a la ausencia de una comprensión del valor

cívico-jurídico orientada a lo real, el posicionamiento adquiere un lugar más estático y descomprometido.

¿Son acaso aquellos que sufren la situación de injusticia social parte de la misma historia, una historia incluyente que promueva relatos sobre el ser nacional? En la respuesta de Jorge se observa que esta inclusión adquiere un carácter ligado a la búsqueda de un valor de justicia, pero que al mismo tiempo no lo implica como parte de esa posible solución. Ese “ser humano” que somos todos no tiene que estar atravesando esa situación, pero al mismo tiempo escapa de sus posibilidades lograr hacer algo para alcanzar una solución. Las situaciones se tornan injustas por cómo han sido dadas, pero la naturalización de crear una historia inmutable no da lugar a la participación activa de él como sujeto histórico. Al igual que señala Kriger (2010, 2012), este modo de comprender la historia puede constituir una restricción psicológica que no promueve la disposición a la participación. En este sentido, se observa la repetición de un relato histórico que tiende a no incluir a aquellos que han sido eliminados por la historia oficial (Ruiz-Silva, 2009, 2011), produciéndose en el tiempo actual una negación de los grupos marginados.

Se presentan las respuestas de María en el análisis del artículo:

Este artículo me genera un sentimiento de injusticia y de bronca. Es totalmente inexplicable que todavía, en el país de Argentina, con todos los recursos que hay, haya un nivel de pobreza cercano al 30%. Me parece que los gobernantes tendrían que tratar de edificar muchas viviendas para las personas más necesitadas; y qué lugar para poder construir una casa hay. Y con respecto a este tema, también quiero aprovechar para poder dejar en claro que este es un tema sumamente importante, y hasta sumamente injusto, ya que se supone que todos tenemos que tener las mismas oportunidades. Los principales problemas que se plantean son: los pocos terrenos que hay para poder edificar y también el tema de que los desalojos son totalmente violentos. Se cuestiona, además, como los jueces disponen un desalojo tan fácilmente. Me parece que el tema no es sencillo y que construyendo casas o edificios, para aquellas personas que hoy en día no pueden comprarse una ni tampoco pueden pagar un alquiler y entregarlas correctamente. Esperemos que el nivel de gente que no tiene un hogar baje. Por esta causa se crean las villas, lugares donde viven personas humildes, en algunos casos con muy bajos recursos, en las que las personas (ajenas a esas

villas) las discriminan. Una buena idea sería urbanizar a estos barrios o villas así la gente inculca deja de discriminarlos. Como bien dije antes, se podrían crear más casas –y si lugar no hay, se podría edificar en un parque o en algún espacio verde que sea grande–. También podrían existir centros de ayuda, donde se podría ir en busca de una cama donde poder dormir, etc. Me encantaría poder trabajar en alguna de estas dos propuestas. En mi familia se solía ir los fines de semana a centros tipo comedores. (María, 17 años)

En el análisis de María también hay una referencia a la injusticia y a la igualdad como valor tema-emocional que destaca en el texto. A diferencia de Jorge, ambos términos son ejemplificados a partir de situaciones vinculadas al tema de la vivienda y se relacionan con su propio sentir. En la medida en que se percibe a sí misma involucrada, el valor cívico-jurídico implica una construcción personal y colectiva donde la participación es posible. Los actores son múltiples y las razones que llevaron a los hechos que relata tienen su raíz histórica y situada. Este análisis y la incorporación de los valores a un marco sociocultural específico brindan la posibilidad de tomar un posicionamiento con una implicación posible, donde la participación es concreta y la ayuda –solidaria en este caso– se define en acciones específicas en las que María percibe que puede colaborar para reducir la brecha de desigualdad e injusticia que visualiza en el artículo. La diferencia con el análisis de Jorge se basa en la posibilidad de situar el valor en un contexto específico, encarnándolo en una situación concreta que permite la acción y la vivencia de nuevos modos de intervención frente a la problemática. Es en ese espacio situado donde puede percibirse a sí misma como actora de sus propias decisiones, brindando su trabajo y experiencia. La lectura desde una *ciudadanía activa* (Prada y Ruiz-Silva, 2006; Kriger y Fernández-Cid, 2011, 2012), que amplía los modos de concebir la desigualdad y la injusticia, da lugar a una participación que se compromete con los hechos sociales, comprendiéndolos como espacio de acción para cumplir con valores que pueden ser vividos en la intervención personal a través del propio trabajo.

En esta respuesta, las posibilidades de inclusión y participación son diferentes. El posicionamiento donde termina de definir su capacidad para participar muestra una estimación de sus propias potencias y de los marcos que pueden ayudarla a llevar adelante su acción. Su relato es incluyente, al mismo tiempo que percibe que con las

características históricas de Argentina es necesario transformar los números de la pobreza y solucionar de raíz los problemas que se enfrentan en el artículo. Esta comprensión de la historia muestra la posibilidad de situar los tiempos actuales y comprender que los momentos históricos se construyen con la tarea cotidiana de las personas a través de su participación e implicación en el espacio social. Es así mismo una forma de generar una historia distinta con valores compartidos, creando una conciencia y participación inclusiva en la que los derechos sean vividos y respetados como construcciones sociales históricas de un grupo que aborda sus dificultades desde una perspectiva activa. La construcción de la historia se plantea desde un lugar distinto, donde los modos en que se afronta el desafío pueden ser colectivos e incluyentes. La comprensión de una dinámica social que puede ser flexible, situada, construida y deconstruida junto a otros da cuenta de la generación de una identidad nacional que adquiere estas mismas características. En ese sentido, cabría preguntarse si el ser argentino adquiere características estables, estáticas e inmutables en el tiempo.

Se presenta otra respuesta:

[La lectura del artículo me genera] Miedo y lástima porque en las calles hay muchas personas, sobre todo jóvenes que al no tener muchos recursos salen a robar a otras les sacan cosas como celulares, MP3, plata y también logran entrar en casas ajenas. El Estado debería darles una vivienda, salud y educación pero como no lo tienen tampoco se los podría culpar de lo que hacen. [Esto se debe a] Problemas económicos. Acceso a la educación. Yo vivo cerca de donde hay casas tomadas. Por una de ellas paso muy seguido pero nunca me ha pasado que me hayan robado o algo así. Pero otras personas –no estoy segura– capaz que sí les robaron. No tengo mucho para decir pero pienso que con la reelección de Macri para Jefe de Gobierno, la crisis habitacional será lo que menos le importe. [Se podría] Donar ropa, comida, dinero. Hacer talleres para recolectar plata. Que el estado brinde algunos recursos y que le ponga más interés a este tema. Anteriormente he participado en donar ropa y comida yo sola, en grupo o individualmente al igual que ir a marchas para reclamar otro derecho –además del derecho a una vivienda–: la seguridad, porque aparte de haber robos también hay secuestros por parte de la trata de personas. (Julieta, 17 años)

Julieta hace un análisis en el que iguala a los sujetos que reclaman por sus viviendas con aquellos que cometen actos delictivos. Desde su perspectiva se plantearía una doble exclusión, donde no solamente hay un grupo de personas que no cuentan con su derecho a una vivienda digna, sino que además son aquellos a los que no les queda otra que “salir a robar” porque no están incorporados a ningún circuito de trabajo formal. En ese sentido, su valor tema-emocional está ubicado en la desigualdad y cómo ella impacta tanto en la falta de posibilidades de los jóvenes como en la seguridad de los ciudadanos. Desde una perspectiva restringida de la ciudadanía, la solución debe ser dada, partir y definirse en los organismos estatales. Asimismo, genera una reflexión sobre el momento político actual, delimitando las opciones de participación a la emisión del voto. Desde su reflexión, hay que esperar el mandato de un nuevo jefe de gobierno para que existan nuevas opciones de solución a las problemáticas que plantea. Siguiendo estas ideas, se muestra cómo su posicionamiento la ubica en un espacio individual y privado, acotado a la posibilidad de donar bienes para aquellos que más excluidos se encuentran. Desde esta perspectiva, se orienta a una reflexión que se asemeja a la de Jorge. El relato que utiliza muestra una tendencia a continuar con la exclusión de los grupos marginados, sin generar en la construcción actual las posibilidades para un nuevo modo de comprender las situaciones sociales que sean más justas e incluyentes.

A continuación se muestra la respuesta de Ricardo:

[La lectura del artículo] Me causa pena y bronca, ya que todo lo hacen por conveniencia propia, y no piensan en la gente, que se supone que es su deber. Bronca porque la plata “destinada” a los hogares se la deben quedar ellos en su gran mayoría y da pena por la gente que padece todo esto y que no piensan en ellos. La falta de interés que hay “desde arriba”, aunque justamente hacen todo por interés y también la excusa barata de que “no hay espacio”, cosa que es una estupidez total pensando lo grande que es Argentina. Esto se ve diariamente en la calle: cada vez hay más gente que duerme en la calle. Pienso que hay una solución pero que lamentablemente no todo (casi) depende de la “gente de arriba” y claramente no hay mucho interés. No sé, tal vez pueda ser hacer un proyecto serio y que no termine luego de un mandato, y muera ahí. Podrían de paso, que la gente que no tiene trabajo los contraten para construir edificaciones y de paso generar trabajo. (Ricardo, 17 años)

En esta respuesta se muestra un análisis que centra la atención en las personas que detentan el poder. Hacia allí dirige el valor tema-emocional, donde los aspectos destacados refieren la inacción frente a las circunstancias relatadas por el artículo y la naturalización de la exclusión ante la falta de posibilidades de la ciudadanía para actuar en el hecho. Su respuesta lo descompromete de toda posibilidad de acción. Eso genera un posicionamiento en el que no hay intervención posible. La mirada sobre los que poseen los derechos vulnerados es de sujetos carentes. No cuentan con posibilidades para pelear por una mejora en su situación, y lo que se pueda operar sobre los hechos proviene únicamente de los “de arriba”. ¿Qué posibilidades de inclusión pueden generarse frente a esta respuesta en la construcción de un relato de nación que permita la convivencia y el reconocimiento de los derechos de todos? Por lo que puede apreciarse en esta respuesta, están muy restringidas. La naturalización y la poca asignación de poder a los grupos desprotegidos adquieren una significación potente. En ese sentido, los únicos capaces de escribir una historia diferente son los que poseen el poder económico y político, restringiendo la acción ciudadana en el tiempo actual a una simple acción de observación de que algo –sin apreciar cómo ni cuándo– pueda cambiar. Desde esta perspectiva, se observa una seria dificultad de pensar la construcción de una historia nacional que descubra sus potencialidades en la lucha social y en la valoración del conflicto como modo de crecimiento inclusivo. Más bien refleja las particularidades de una enseñanza que tiende a ver a los sujetos como personas que vivieron un tiempo sin contradicciones y alejados de sus circunstancias. Es la repetición de los hechos naturalizados del pasado (Carretero y Kriger, 2006; Kriger, 2010; Ruiz-Silva, 2009, 2011), pero que en este tiempo se representa con un signo valorativo negativo y sin los medios suficientes como para producir un cambio sobre ellos.

Conclusiones

Desde el análisis de las diferentes respuestas que dan los jóvenes sobre circunstancias actuales que involucran la valoración y el ejercicio ciudadano, se ponderan los modos en que la comprensión sobre ellas restringe las posibilidades de crear nuevos relatos que promuevan la inclusión de los grupos marginados. Esta inclusión sería posible desde un

posicionamiento (Harré, 2012) que permitiera la actuación de los jóvenes en tanto ciudadanos que comprenden su tiempo y los hechos que viven como espacio de participación y vida activa de su rol social (Prada y Ruiz-Silva, 2006). Sin embargo, como se observa en la mayoría de las respuestas analizadas, tanto desde la asignación de su valor tema-emocional como desde la comprensión de un valor cívico-jurídico atravesado generalmente por un relato de ciudadanía restringido o deficitario, tienden a naturalizar la exclusión asignando poca o nula potencia a los sujetos que poseen los derechos vulnerados, como a las posibilidades personales de participación en la problemática.

Se observa que la comprensión de los hechos sociales actuales repite lo observado en otras investigaciones (Carretero y Kriger, 2006; Kriger, 2010; Ruiz-Silva, 2009, 2011) con respecto a la comprensión histórica del ser nacional. La naturalización, por tanto, podría ser pensada como el modo actual de construir un relato en el que la historia la escriben “los que ganan”, mostrando la ausencia del conflicto y de los diferentes grupos en pugna por ser visibles.

Se observa que, pese a que los jóvenes se implican con sus emociones en el análisis, no siempre sus posibilidades de actuación se amplían. Más bien el modo de comprensión tiende a generar una desresponsabilización sobre la situación donde es importante visualizar los sentidos que, a modo de motivación y explicación de la propia conducta, asignan a sus posibles actos (Bruner, 1991).

Desde la perspectiva analizada cabría preguntarse si existen posibilidades de generar modos de comprensión donde la implicación de los jóvenes pueda ser diferente. En ese sentido, una de las respuestas, la de María, da posibles orientaciones que pueden ser fructíferas. En la medida en que puedan generarse capacidades para un análisis situado, donde se tengan en cuenta diferentes perspectivas y se evalúen las posiciones que cada sujeto social posee y actúa, aumentará la participación de las personas como miembros activos capaces de incorporarse a un colectivo amplio en la defensa de la inclusión y de los derechos que se han vulnerado. Desde esta mirada, puede pensarse en la construcción de relatos donde el conflicto y la lucha por la igualdad de derechos tengan un lugar preponderante en la construcción de una historia común que pueda ser más justa, incluyente y participativa.

Respondiendo a la pregunta que se realiza en el título del artículo, se observa que las relaciones que se establecen en el análisis de las situaciones actuales presentadas a los jóvenes y la proyección que tienen en la construcción de identidades nacionales pueden

ser múltiples. Sostener una historia compartida es una tarea no siempre sencilla, dado que los conflictos en el espacio ciudadano cotidiano requieren el reconocimiento de lo diverso y de los intereses contrapuestos. Esto implica un posicionamiento que difiere de un sujeto a otro, provocando tendencias hacia la fragmentación y el individualismo. En ese sentido, la construcción de una identidad compartida en el tiempo presente muestra serias dificultades en el vínculo con los relatos históricos y proyecta relatos que en el futuro tienden a negar a algunos actores sociales promoviendo la uniformidad por sobre la inclusión y visibilización de los intereses en pugna.

Bibliografía

Blasi, A. (2005). "Moral Character: A psychological Approach". En: Lapsley, D. y F. Power (eds.). *Character Psychology and Character Education*. Notre Dame: Indiana University Press.

Bruner, J. (2000). *Actos de Significado: Más allá de la Revolución Cognitiva*. Madrid: Alianza.

Buck, R. (1999). "The Biological Affects: A Tipology". En: *Pshychological Review*, 106 (2).

Carretero, M. y M. Kriger (2006). "La usina de la patria y la mente de los alumnos. Un estudio sobre las representaciones de las efemérides escolares argentinas". En: Carretero, M., A. Rosa y F. González (comps.). *Enseñanza de la Historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós.

Cullen, C. (2007). "Ciudadanía Urbi et Orbi. Desventuras de un Concepto Histórico y Desafíos de un Problema Contemporáneo". En: Cullen, C. (comp.). *El Malestar de la Ciudadanía*. Buenos Aires: La Crujía.

Fernández-Cid, H. (2012). "La formación ciudadana y los procesos de identidad en jóvenes: una mirada a los valores que aparecen en las narrativas sobre situaciones de injusticia social". Ponencia presentada en *I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Educación*. Buenos Aires: FLACSO.

Fernández-Cid, H. y A. Rosa (2012). “Una Aproximación Teórica al Estudio de las Relaciones entre Identidad, Educación Ciudadana y Valores en los Jóvenes”. Ponencia presentada en *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Gambara, H. (1998). *Diseño de investigaciones. Cuaderno de prácticas*. Madrid: McGraw-Hill.

Gergen, M. y K. Gergen (1984). “The Social Construction of Narrative Accounts”. En: Gergen, M. y K. Gergen (eds.). *Historical Social Psychology*. Hillsdale (N.J.): Lawrence Erlbaum Associates.

Gojzman, D. (2007). “Mediación Narrativa y Construcción Intersubjetiva de la Identidad Ciudadana”. En: Cullen, C. (comp.). *El Malestar de la Ciudadanía*. Buenos Aires: La Crujía.

Gudmundsdottir, S. (2005). “La Naturaleza Narrativa del Saber Pedagógico sobre los Contenidos”. En: McEwan, H. y K. Egan (comps.). *La Narrativa en la Enseñanza, el Aprendizaje y la Investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hardy, S. y G. Carlo (2005). “Identity as a source of moral motivation”. En: *Human Development*, 48.

Harré, R. (2012). “Positioning theory: Moral Dimensions of Socio-Cultural Psychology”. En: Valsiner, J. (2012). *The Oxford Handbook of Culture and Psychology*. Oxford: Oxford University Press.

Kruger, M. (2010). *Jóvenes de escarapelas tomar. Escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*. La Plata: Edulp.

— “La invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección”. En: Kruger, M. (comp.). *Juventudes en América Latina: abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo XX al siglo XXI*. Buenos Aires: CAICYT CONICET.

Kruger, M. y H. Fernández-Cid (2011). “Los Jóvenes y la Construcción del ‘Ciudadano Ideal’. Una aproximación a las acciones y relatos de ciudadanía de jóvenes

escolarizados de C.A.B.A y pcia. de Buenos Aires”. Ponencia presentada ante *3er Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata*. “Conocimiento y Escenarios actuales”. La Plata.

— “Identidad y Ciudadanía: Una Propuesta Teórico-Methodológica para su Investigación”. Ponencia presentada en *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

León, O. y I. Montero (1997). *Diseño de investigaciones*. Madrid: McGraw-Hill.

Lipcovich, P. (2013). “Una Lección para Generar Vivienda Popular”. En: *Página/12. Sociedad*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-166707-2011-04-21.html>. Consulta: 25 de marzo de 2013.

Prada, M. y A. Ruiz Silva (2006). “Cinco fragmentos para un debate sobre subjetividad política”. En: *Subjetividad(es) política(s): Apuestas en investigación pedagógica y educativa. Proyecto Implantación de Programas de Investigación*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Rosa, A. (2007). “Acts of Psyche: Actuations as synthesis of semiosis and action”. En: Valsiner, J. y A. Rosa (eds.). *Cambridge Handbook of Socio-Cultural Psychology*. New York: Cambridge University Press.

Rosa, A. y F. Blanco (2007). “Actuations of Identification in the games of identity”. En: *Social practice/Psychological Theorizing*. Disponible en: <http://www.sppt-gulerce.boun.edu.tr/>. Consulta: 25 de marzo de 2013.

Rosa, A., G. Bellelli y D. Barkhurst, David (2000). *Memoria Colectiva e Identidad Nacional*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Rosa, A. y F. González (2012a). “Performing Ethics at Identity Crossroads”. En: Gennaro, A., S. Salvatore y J. Valsiner (eds.). *YIS Yearbook of Idiographic Science. Multicentric Identities in Globalizing World*. Charlotte, Information Age.

— (2012b). “Citizenship, Virtues and Self in Multicultural Societies. A view of the embodiment of values in the developing self”. En: Branco, Á. y J. Valsiner. *Cultural Psychology of Human Values*. Charlotte, Information Age.

Rosa, A. y S. Barbato (2009). “Construyendo narraciones para dar sentido a experiencias vividas. Un estudio sobre las relaciones entre la forma de las narraciones y el posicionamiento personal”. En: *Estudios de Psicología*, 30 (2).

Ruiz-Silva, A. (2007). “¿Ciudadanía por defecto? Relatos de la Civilidad en América Latina”. En: Schujman, G. y I. Siede (comps.). *Ciudadanía para armar. Aportes para la Formación Ética y Política*. Buenos Aires: Aique.

— (2009). “Nación, Moral y Narración. La Argentina en los Márgenes y el Aprendizaje de la Historia”. Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

— (2011). *Nación, Moral y Narración*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Russell, James (2003). “Core Affect and the Psychological Construction of Emotion”. En: *Psychological Review*, 110 (1).

Siede, I. (2007). “La Función Política de la Escuela en Búsqueda de un Espacio en el Currículum”. En: Schujman, G. y I. Siede (comps.). *Ciudadanía para armar. Aportes para la Formación Ética y Política*. Buenos Aires: Aique.

Valsiner, J. (2005). “Civility of Basic Distrust: A cultural-psychological view on persons-in-society”. En: *Symposium Risk, Trust, and Civility Toronto*. Victoria College.

Wertsch, J. (1998). *La mente en acción*. Buenos Aires: Aique.